

6 Los huevos

JUNGKOOK

Luego de que derribaron el sicomoro, pareció como si todo se estuviera yendo abajo también. Gureum murió. Y luego descubrimos lo de los huevos. Era el momento de Gureum de partir, e incluso cuando aún lo extraño, creo que es más fácil para mí lidiar con su muerte que lo que ha sido lidiar con la verdad acerca de los huevos. Todavía no puedo creerlo. Los huevos vinieron antes de los pollos en nuestro caso, pero el perro vino antes de los dos. Una noche cuando tenía cerca de seis años, papá vino del trabajo con un gran perro atado a la parte trasera de su camioneta. Alguien lo había dejado a mitad de la intersección y papá había parado para ver cuán mal estaba. Luego, se dio cuenta de que el pobrecito estaba flaco como un palo y no tenía ninguna etiqueta.

—Hambriento y completamente desorientado—le dijo a mi mamá —¿Puedes imaginar a alguien abandonando a su perro así? —Toda la familia se había reunido en el porche y yo apenas podía contenerme. ¡Un perro! ¡Un maravilloso, protector y feliz perro! Me doy cuenta ahora de que Gureum nunca fue muy agraciado, pero cuando tienes seis años cualquier perro, no importa lo sarnoso, es una criatura abrazable y gloriosa. Él se vio lo bastante bien para mis hermanos también, pero por el modo en que se contrajo el rostro de mamá, pude notar que estaba pensando: “¿Abandonar a este perro? Oh, puedo entenderlo. Definitivamente, puedo entenderlo”. Lo que dijo, sin embargo, fue simple.

—No hay espacio en esta casa para ese animal.

—Seri —dijo mi papá —no es cuestión de propiedad, es cuestión de compasión.

—¿No me los estás sugiriendo como... una mascota, entonces?

—Esa definitivamente no es mi intención.

—Entonces, ¿cuál es?

—Darle una comida decente, un baño... luego tal vez lo ubicaremos y le encontraremos un nuevo hogar —Ella lo miró desde el otro lado del umbral.

—No habrá un tal vez sobre eso —Mis hermanos dijeron:

—¿No nos lo quedaremos?

—Así es.

—¡Pero mamá! —se quejaron.

—No está abierto a discusión —dijo —Lo bañan, le dan de cenar y luego ponen un anuncio en el diario —Mi papá puso un brazo alrededor del hombro de Tae y otro sobre el de Jin.

—Algún día, chicos, tendremos un cachorro —Mi mamá ya se dirigía hacia el interior, pero por encima de su hombro dijo:

—¡No hasta que aprendan a dejar su habitación ordenada, chicos! —Para el final de la semana, el perro se llamaba Gureum. Para el final de la siguiente semana, había llegado desde el patio al área de la cocina para dormir. Y no mucho después de eso, ya se había mudado por completo. Parecía

que nadie quería un gran perro con alegría. Nadie, excepto cuatro quintos de la familia Jeon, de todos modos. Luego mi mamá comenzó a notar el olor. Un olor misterioso de origen indeterminado. Todos admitimos que lo olíamos también, pero cuando se convenció de que el olor era de Gureum, estuvimos en desacuerdo. Nos tenía bañándolo tan seguido que no podía ser de él. Cada uno de nosotros lo olía muy bien y él olía perfectamente hermoso. Mi sospecha personal era que Tae y Jin eran los que no se estaban bañando lo suficiente, pero no quería estar tan cerca de ellos para cerciorarme. Y como nuestro campo estaba dividido en quién o quiénes eran los culpables, el olor fue apodado “el olor Misterioso”. Todas las discusiones a la hora de la cena giraron en torno al olor Misterioso, que mis hermanos encontraban divertido y mi mamá no. Hasta que un día mi mamá lo encontró. Y podría haber roto el esqueleto de Gureum de no haber sido porque mi papá lo rescató y lo echó afuera. Mamá echaba humo.

—Te dije que era él. ¡El olor Misterioso viene del Misterioso meón! ¿Lo viste? ¿Lo viste? ¡Se hizo en el extremo de la mesa! —Mi papá corrió con un rollo de toallas de papel a donde Gureum lo había hecho, y dijo:

—¿Dónde? ¿Dónde está? —Las tres gotas chorreaban de la pata de la mesa.

—Ahí—dijo mi mamá, señalando con un dedo tembloroso la humedad —¡Ahí! —Papá limpió y luego revisó la alfombra y dijo:

—Era tan solo una gota.

—¡Exacto! —dijo mamá con sus manos sobre la cintura —Por lo que no he sido capaz de encontrar nada. Ese perro se queda fuera de ahora en adelante. ¿Me escuchaste? No tiene permitido entrar más a la casa.

—¿Y en el garaje? —pregunté —¿Puede dormir ahí?

—¿Y dejarle marcar todo lo que está ahí? ¡No! —Jin y Tae estaban sonriéndose el uno al otro.

—¡Mystery Pisser! ¡Ese puede ser el nombre de nuestra banda!

—¡Sí, genial!

—¿Banda? —preguntó mamá —Espera un minuto, ¿qué banda? —Pero ellos ya se habían esfumado hacia su habitación, riéndose de las posibilidades del logo. Papá y yo pasamos el resto del día oliendo todo y destruyendo evidencia criminal. Papá usó una botella en spray de amoníaco y yo le seguí con Lysol. Tratamos de reclutar a mis hermanos, pero terminaron haciendo una batalla de spray, lo que los mandó directo a su habitación, lo cual por supuesto, estaba bien para ellos. Así que Gureum se convirtió en un perro de afuera, y el habría sido nuestra única mascota de no ser por mi proyecto para la feria de ciencia de quinto grado. Todos a mí alrededor tenían ideas geniales, pero yo no podía hacerme con una. Luego, nuestra profesora, la Sra. Brubeck, me llevó aparte y me dijo acerca de una amiga de ella que tenía pollos, y cómo me podría conseguir huevos fertilizados para mi proyecto.

—Pero no sé nada de empollar huevos —le dije. Ella sonrió y puso sus brazos alrededor de mis hombros.

—No tienes que ser un experto inmediato en todo, Kook. La idea de esto es aprender algo nuevo.

—¿Pero y si muere?

—Se muere. Documenta tu trabajo científicamente y tendrás una A, si es eso lo que te preocupa.

—¿Una A? Me preocupa ser responsable de la muerte de un pollito bebé —De repente, era más atractiva la construcción de un volcán o el hacer mi propio neopreno o demostrar las diversas aplicaciones científicas de las relaciones de transmisión. Pero la pelota estaba en movimiento y la Srta. Brubeck no iba a discutir más al respecto. Sacó “La guía de principiante para la cría de pollos” de su repisa y dijo:

—Lee la sección de la incubación artificial y decídelo esta noche. Te traeré un huevo mañana.

—Pero...

—No te preocupes tanto, Jungkook —dijo —Hacemos esto cada año, y siempre es uno de los mejores proyectos de la feria. Dije:

—Pero... —pero ya se había ido. Lista para poner fin a la indecisión de otro estudiante. Esa noche estuve más preocupado que siempre. Leí el capítulo de incubación al menos cuatro veces y todavía me sentía confundido sobre donde comenzar. ¡No tenía un viejo acuario por ahí! ¡No teníamos un termómetro para incubación! ¿Serviría un modelo para freidora? Se suponía que tenía que controlar la humedad también o cosas horribles le iban a pasar al pollito. Demasiado seco y el pollito no podría salir; demasiado húmedo y moriría de Onfalitis⁶. ¿Onfalitis? (se produce como resultado de una infección bacteriana del ombligo y saco vitelino de los polluelos recién salidos del cascarón, como consecuencia de la contaminación antes de la curación o de bloqueo del ombligo) Mi mamá, siendo la persona sensible que es, me dijo que le dijera a la Sra. Brubeck que simplemente no podría empollar un pollito.

—¿Has considerado hacer crecer frijoles? —me preguntó. Mi padre, sin embargo, entendió que uno no puede rechazar la asignación de un profesor, y él prometió ayudarme.

—Una incubadora no es difícil de construir. Haremos uno después de la cena —Cómo mi padre sabe exactamente donde están las cosas en nuestro garaje es una de las grandes preguntas del universo. Cómo él supo acerca de las incubadoras, sin embargo, fue revelado mientras estaba perforando un agujero de una pulgada en un antiguo pedazo de plexiglás —Crié un pato desde un huevo cuando estaba en secundaria —Me sonrió —Proyecto para la feria de ciencias.

—¿Un pato?

—Sí, pero el principio es el mismo para todas las aves. Mantén la temperatura constante y la humedad, rota los huevos varias veces al día, y en unas pocas semanas tendrás un pequeño pollito

—Me entregó una bombilla y un cable de extensión con un enchufe conectado —Fija esto a través del agujero en el plexiglás. Encontraré algunos termómetros.

—¿Algunos? ¿Necesitaremos más de uno?

—Tenemos que hacer que un higrómetro.

—¿Un higrómetro?

—Para revisar la humedad dentro de la incubadora. Es solo un termómetro con gasa húmeda alrededor de la bombilla —Sonreí.

—¿Para evitar la Onfalitis? —Me sonrió de vuelta.

—Precisamente —Para la siguiente tarde no tenía uno, sino seis huevos de pollito incubándose en unos agradables 102 grados Fahrenheit.

—No todos lo lograrán, Jungkook —me dijo la Sra. Brubeck —Espera por uno. El récord es de tres. La nota estará en la documentación. Sé un científico. Buena suerte —Y con eso, se fue.

¿Documentación? ¿De qué? Tenía que girar los huevos tres veces al día y regular la temperatura y la humedad, pero aparte de eso, ¿qué más tenía que hacer? Esa noche mi padre salió del garaje con un tubo de cartón y una linterna. Pegó los dos juntos para que el haz de luz saliera directamente por el tubo.

—Déjame mostrarte cómo velar un huevo —dijo, apagando la luz del garaje. Había visto una sección de cómo ver al trasluz los huevos en el libro de la señora Brubeck, pero en realidad no lo había leído todavía.

—¿Por qué le dicen así? —le pregunté —Y ¿por qué lo haces?

—La gente usaban velas para hacer esto antes de que existiera la luz incandescente —Sostuvo un huevo sobre el tubo de cartón.

—La luz te permite ver a través de la cáscara para que puedas ver el desarrollo del embrión. Así, puedes sacrificar a los débiles, si es necesario.

—¿Matarlos?

—Sacrificarlos. Sacar a los que no se desarrollarán apropiadamente.

—Pero... ¿eso no sería como matarlos? —Me miró.

—Dejar un huevo al que se debería sacrificar puede tener resultados desastrosos para los huevos sanos.

—¿Por qué? ¿No solo no podrán salir del cascarón? —El volvió a iluminar el huevo.

—Podría explotar y contaminar a los otros con bacterias —¡Explotar! ¡Entre la enfermedad de Onfalitis, huevos que explotan, y huevos sacrificados, este proyecto iba a resultar ser el peor!

—Mira aquí, Jungkook. Puedes ver el embrión —Mantuvo el huevo iluminado para que pudiera verlo. Miré dentro y dijo: —¿Ves el punto oscuro ahí? ¿En el medio? ¿Con todas las venas llegando ahí?

—¿Esa cosa que parece un frijol?

—¡Eso! —De repente, se sintió real. Este huevo estaba vivo. Rápidamente comprobé el resto del grupo. ¡Había pequeños frijoles bebés en todos ellos! Seguramente iban a vivir. ¡Todos iban a lograrlo!

—¿Papá? ¿Puedo llevar la incubadora dentro? Podría ponerse muy frío aquí afuera en la noche, ¿no crees?

—Iba a sugerirte lo mismo. ¿Por qué no me abres la puerta? La llevaré por ti —Las siguientes dos semanas estuve completamente consumido con el crecimiento de los pollitos. Marqué los huevos A, B, C, D, E y F, pero en poco tiempo tenían nombres también: Abby, Bonnie, Clyde, Dexter, Eunice, y Florence. Cada día los pesaba, iluminaba y rotaba. Incluso pensé que podría ser bueno para ellos escuchar algunos cacareos, por lo que durante un tiempo hice eso también, ¡pero cacarear es agotador! Era mucho más fácil tararear alrededor de mi pequeño y tranquilo rebaño, así que hice eso en vez de cacarear. Pronto estuve tarareando sin darme cuenta que lo hacía, porque estaba con mis huevos y era feliz. Leí La guía de principiante para la cría de pollos de cabo a rabo dos veces. Para mi proyecto dibujé diagramas de las diversas etapas del desarrollo del embrión, hice un afiche gigante de un pollo, grafiqué las fluctuaciones diarias de la temperatura y la humedad e hice un gráfico de líneas documentando la pérdida de peso de cada huevo. Por fuera los huevos eran aburridos, ¡pero yo sabía lo que ocurría por dentro! Luego, dos días antes de la feria científica, estaba iluminando a Bonnie cuando noté algo. Llamé a mi papá y dije:

—¡Mira, papá! ¡Mira esto! ¿Es ese el corazón latiendo? —Lo estudió por un momento, luego sonrió y dijo:

—Déjame traer a tu madre —Así los tres nos juntamos alrededor del huevo y vimos el corazón de Bonnie latir, e incluso mi madre tuvo que admitir que era absolutamente increíble. Clyde fue el primero en salir. Y por supuesto, lo hizo justo antes de que yo tuviera que ir a la escuela. Su pequeño pico agrietó a través del cascarón, y mientras yo contenía la respiración y esperaba, descansó. Y descansó. Finalmente, el pico perforó de nuevo, pero casi de inmediato, se puso a descansar de nuevo. ¿Cómo iba a ir a la escuela y dejarlo así? ¿Y si él necesitaba mi ayuda? Seguramente, se trataba de una razón válida para quedarse en casa, ¡por lo menos por un ratito! Mi padre me aseguró que esto podría tomar todo el día y que habría un montón de acción después de la escuela, pero no escuché razones. ¡Oh, no-no-no! Quería ver a Abby y Bonnie y Clyde y Dexter y Eunice y Florencia venir al mundo. A cada uno de ellos.

—¡No puedo perdérmelo! —Le dije —Ni siquiera un segundo.

—Entonces, llévalos al colegio contigo —dijo mamá —A la Sra. Brubeck no debería importarle. Después de todo, fue su idea —A veces sirve tener una madre sensible. Solo prepararía las cosas para la feria de ciencias antes, ¡eso es lo que haría! Recogí toda mi operación, carteles, gráficos, y todo eso, y conseguí que mamá me llevara a la escuela. A la Sra. Brubeck no le importó ni un poquito. Estaba muy ocupada ayudando a los chicos con sus proyectos así que pude pasar todo el día viéndolos salir del cascarón de cerca. Clyde y Bonnie fueron los primeros en salir. Al principio fue decepcionante, porque ellos solo se quedaron allí todos mojados y enmarañados, luciendo agotados y feos. Pero para cuando Abby y Dexter salieron, Bonnie y Clyde fueron a molestar, en busca de acción. Los dos últimos tardaron una eternidad, pero la señora Brubeck insistió en que los dejara solos, y terminó funcionando bastante bien, ya que nacieron durante la feria de la noche. Toda mi familia vino, e incluso cuando Tae y Jin solo estuvieron mirando cerca de dos minutos antes de irse a ver otras demostraciones, mamá y papá se quedaron ahí durante todo el proceso. Mamá incluso recogió a Bonnie y la acarició. Esa noche después de que terminara todo, mientras empacaba mis cosas para volver a casa, mamá preguntó: —¿Se los devolverás a la Sra. Brubeck ahora?

—¿Qué cosa le devolveré a la Sra. Brubeck? —pregunté.

—Los pollos, Jungkook. ¿No estarás planeando criar pollos, no? —Para ser honesto, no había pensado más que en la incubación. Mi objetivo había sido solo traerlos al mundo. Pero estaba en lo cierto, ahí estaban. Seis pequeños polluelos adorables, cada uno de los cuales tenía un nombre y ya podía notar su propia personalidad única.

—Yo... no lo sé —balbuceé —Le preguntaré a la Sra. Brubeck —Localicé a la señora Brubeck, pero yo estaba rezando para que no quisiera que se los devolviera a su amiga. Después de todo, yo los había incubado. Les había puesto nombre. ¡Los salve de la Onfalitis! ¡Esos pollitos eran míos! Para mi alivio y el horror de mi mamá, la Sra. Brubeck dijo que en efecto eran míos. Todos míos.

—Diviértete —dijo y a continuación, se largó para ayudar a Heidi a dismantelar su exposición sobre la ley de Bernoulli. Mamá estuvo callada todo el camino de vuelta a casa y pude notar que ella quería a los pollos en casa como si quisiera un tractor o una cabra.

—¿Por favor, mamá? —murmuré mientras aparcábamos en la curva —¿Por favor? —Se cubrió el rostro.

—¿Dónde vamos a criar a los pollos, Jungkook? ¿Dónde?

—¿En el patio trasero? —no se me ocurrió otro lugar para sugerir.

—¿Y qué hay de Gureum?

—Se llevarán bien, mamá. Le enseñaré. Lo prometo.

—Son muy independientes, Seri —dijo mi papá con suavidad. Pero luego los chicos salieron con:

—Gureum los va a mear, mamá —y de repente estaban de racha —¡Sí, pero no te darás cuenta porque ya son amarillos!

—¡Whoa, Yellow Already! Buen nombre.

—¡Podría funcionar! Pero espera, la gente podría pensar que nos referimos a nuestras barrigas.

—¡Ah, claro! Olvida eso.

—Sí, dejemos que mate a los pollos —Mis hermanos se miraron con unos ojos enormes y empezaron de nuevo.

—¡Kill the Chicken! ¡Eso es! ¿Entiendes?

—Fuera. Los dos, váyanse. Vayan a buscar un nombre a otro lugar —Así que se apresuraron hacia fuera, y los tres nos sentamos en el coche con el suave pío-pío-pío de mi pequeño rebaño rompiendo el silencio. Finalmente mi madre dejó escapar un profundo suspiro y dijo:

—¿No son muy caros de mantener, cierto? —Papá sacudió la cabeza.

—Comen bichos, Seri. Y un poco de alimento. Son de muy poco mantenimiento.

—¿Bichos? ¿En serio? ¿Qué clase de bichos?

—Tijeretas, gusanos regordetes... probablemente arañas, si pueden atraparlos. Creo que comen caracoles, también

—¿En serio? —sonrió mi mamá —Bueno, en ese caso...

—Oh, ¡gracias mamá! ¡Gracias! —Y así fue como terminamos con pollos. Lo que ninguno de nosotros pensó fue que seis pollos rascando por insectos no solo eliminan los insectos, sino que también destrozan la hierba. En seis meses no quedaba nada de nuestro patio. Lo que tampoco pensamos era que la alimentación de pollo atrae a los ratones y los ratones atraen gatos. Gatos salvajes. Gureum era bastante bueno manteniendo a los gatos fuera del patio, pero ellos se colgaban en el patio frontal o el patio lateral, a la espera de que Gureum durmiera para poder entrar y saltar sobre algunas tiernas piezas de carne de ratoncitos. Entonces, mis hermanos empezaron a atrapar los ratones, lo cual pensé que era solo para ayudar. No sospeché nada hasta que escuché a mi madre gritar desde el fondo de su habitación un día. Resultó ser que estaban criando una boa constrictora. Los pies de mamá vinieron golpeando fuerte y pensé que iba a echarlos, encerrarlos junto con la boa, pero luego hice un maravilloso descubrimiento. ¡Los pollos ponían huevos! ¡Huevos hermosos, brillantes y color blanco crema! La primera vez encontré uno bajo Bonnie, luego bajo Clyde a quien inmediatamente cambié el nombre a Clydette, y uno más en la cama de Florencia. ¡Huevos! Corrí dentro para mostrárselos a mi mamá, y después de un breve momento de mirarlos, se dejó caer en una silla.

—No —gimió —¡No más pollos!

—No son pollos, mamá... ¡son huevos! —Todavía se veía ligeramente pálida, así que me senté en la silla de al lado y dije: —¿No tenemos un gallo, no?

—Oh —El color volvía a sus mejillas —¿Es eso?

—Nunca los he oído cacarear ¿y tú? —Se rió.

—Una bendición que tal vez olvidé considerar —Se inclinó un poco y tomó un huevo de mi palma.

—Huevos, huh. ¿Cuántos supones que tendrán?

—No tengo idea —Como resultado, mis gallinas pusieron más huevos de lo que podíamos comer. Al principio tratamos de mantener el ritmo, pero pronto estábamos cansados de hervirlos, del huevo escabechado, envinagrarlos y de sazonarlos y mi madre comenzó a quejarse de que todos estos huevos extra nos estaban costando demasiado. Luego una tarde en que estaba recolectándolos, nuestra vecina la Sra. Stueby se inclinó por sobre la cerca y dijo:

—Si tienes huevos extra, estaría feliz de comprártelos.

—¿En serio? —pregunté.

—Ciertamente. ¡Nada mejor que los huevos frescos! ¿Dos dólares la docena suena justo para ti?

—¡Dos dólares la docena! Me reí y dije:

—¡Claro!

—Bien, entonces. Cada vez que tengas huevos extra, solo tráemelos. La Sra. Helms y yo lo discutimos anoche por teléfono, pero te los pedí primero, así que asegúrate de ofrecérmelos primero. ¿Está bien, Jungkook?

—¡Claro que sí, Sra. Stueby! —Entre la Sra. Stueby y la Sra. Helms, tres puertas más abajo, mi problema de exceso de huevos fue resuelto. Y tal vez debí haberle entregado el dinero a mi madre como pago por haber destruido el patio trasero, pero un “Tonterías, Jungkook. Es tuyo” fue todo lo que necesité para ahorrarlo. Un día, mientras caminaba hacia la casa de la señora Helms, la señora Park pasó. Ella saludó y sonrió, y me di cuenta con una punzada de culpa que no estaba siendo muy amable con mis huevos. Ella no sabía que la señora Helms y la señora Stueby me estaban pagando por ellos. Probablemente pensó que yo los estaba dando por la bondad de mi corazón. Y tal vez debería haber dado los huevos, pero yo nunca había tenido un ingreso estable antes. Con un subsidio en nuestra casa es un éxito no acertar este tipo de cosas. Por lo general, un fallo. Y ganar dinero con mis huevos me dio esta sensación de felicidad secreta, que yo era reactivo a que la bondad invadiera mi corazón. Pero mientras más lo pensaba, más creía que la Sra. Park merecía algunos huevos gratis. Había sido una buena vecina con nosotros, prestándonos utensilios cuando se nos acababan inesperadamente, y llegando ella misma tarde al trabajo cuando mi mamá necesitaba que la llevaran porque nuestro auto no partía. Unos pocos huevos ahora y más al rato... eran lo menos que podía hacer. También existía la maravillosa e indudable posibilidad de encontrarme con Jimin. Y en el brillo frío de un nuevo día, los ojos de Jimin parecían más azules que nunca. La forma en que me miró, la sonrisa, el rubor, era de un Jimin que no podía ver en la escuela. El Jimin de la escuela era mucho más reservado. Para la tercera vez que le llevé huevos a los Park, me di cuenta de que Jimin estaba esperando por mí. Esperando para abrir la puerta y decir:

—Gracias, Jungkook —y luego: —Nos vemos en clases —Lo valía. Incluso cuando la Sra. Helms y la Sra. Stueby me ofrecieron más dinero por la docena, todavía lo valía. Así que, por el resto del sexto año, el séptimo y gran parte del octavo, le llevé huevos a los Park. Los mejores, los más brillantes iban directo a los Park y en recompensa tenía unos pocos momentos a solas con los ojos más deslumbrantes de todos. Era una ganga. Luego, cortaron el árbol de sicomoro. Y dos semanas después, Gureum murió. Había estado pasando mucho tiempo durmiendo e incluso cuando no sabíamos cuán viejo era, ninguno se sorprendió mucho cuando una noche papá salió a alimentarlo y descubrió que estaba muerto. Lo enterramos en el patio trasero y mis hermanos pusieron una cruz que decía: AQUÍ YACE THE MISTERY PISSER. Q.E.P.M. (que en paz mee) Estuve molesto y bastante aturdido por un tiempo. Llovía mucho y yo montaba mi bicicleta para la escuela para no tener que tomar el autobús, y cada día cuando llegaba a casa, me iba a mi habitación, me perdía en una novela, y simplemente olvidaba recoger los huevos. La Sra. Stueby fue la que me hizo volver a la realidad. Ella me llamó para decirme que había leído sobre el árbol en el periódico y que sentía por todo lo que había pasado, pero ya había pasado algún tiempo y que echaba de menos sus huevos y estaba preocupada de que mis gallinas pudieran dejar de poner huevos.

—El estrés puede empujar un pájaro directamente a perder las plumas, ¡y no querríamos eso! Plumas por todas partes y ni un huevo a la vista. Soy muy alérgica a las plumas o sino probablemente tendría unas cuantas gallinas, pero no te importa. Tú hazme llegar los huevos cuando estés mejor. Todos lo que quería era comprobar si estabas bien y decirte que lamento mucho lo del árbol. Y lo de tu perro también. Tu madre me mencionó que había muerto —Así que volví al trabajo. Limpié los huevos que había abandonado y volví a mi rutina de recoger y limpiar. Y una mañana cuando tuve suficiente, hice las rondas. Primero, señora Stueby, luego la señora Helms, y finalmente los Park. Y mientras estaba en el umbral de los Park, se me ocurrió que no

había visto a Jimin por un largo tiempo. Claro, habíamos estado en la escuela, pero yo había estado tan preocupado con otras cosas que realmente no lo había visto. Mi corazón comenzó a latir con fuerza y cuando la puerta se abrió y sus ojos azules me miraron directamente, se llevó todo lo que quería decir.

—Toma —Él tomó la caja de cartón y dijo:

—Sabes, no tienes que dárnoslos...

—Lo sé —dije y miré para abajo. Nos quedamos allí por una cantidad récord de tiempo sin decir nada.

—¿Así que vuelves a irte en bus? —Le miré y me encogí de hombros.

—No lo sé. No he estado allí desde... ya sabes.

—Ya no luce tan mal. Está todo limpio. Probablemente comiencen la construcción pronto —Sonaba completamente horrible para mí —Bueno —dijo —me tengo que preparar para el colegio. Te veo allí —Luego sonrió y cerró la puerta. Por alguna razón me quedé ahí. Me sentí raro. Fuera de todo. Desconectado de todo alrededor mío. ¿Iba a volver alguna vez a la calle Collier? Tenía que hacerlo eventualmente o algo así diría mi mamá. ¿Lo estaba haciendo más difícil? De repente, la puerta se abrió y Jimin salió rápidamente con una bolsa llena de basura de la cocina en las manos

—¡Jungkook! —dijo —¿Qué haces todavía por acá? —Me sorprendió también. No sabía lo que estaba haciendo todavía allí. Y yo estaba tan nervioso que probablemente hubiera acabado por correr a casa si él no hubiera empezado a luchar con la basura, tratando de empujar su contenido hacia abajo. Me acerqué y le dije:

—¿Necesitas ayuda? —Porque parecía estar a punto de dejar caer la basura, Luego vi la punta de una caja de huevos. No era solo una caja de cartón. Era mi caja de huevos. La que acababa de traerle. Y a través de los pequeños arcos de cartón azul podía ver los huevos. Miré de él a los huevos y le dije: —¿Qué pasó? ¿Se te cayeron?

—Sí —dijo rápidamente —Sí, lo siento mucho —El trató de detenerme, pero tome la caja de la basura diciendo:

—¿Todos ellos? —Abrí la caja y me salió un grito ahogado. Seis huevos enteros, perfectos —¿Por qué los botaste? —El pasó más allá de mí y se dirigió al cubo de basura que estaba al costado de la casa, y yo lo seguí esperando una respuesta. El botó la basura y luego se volvió para encararme.

—¿La palabra salmonella significa algo para ti?

—¿Salmonella? Pero...

—Mi mamá cree que no valen el riesgo —Lo seguí hasta el porche.

—¿Me estás diciendo que no los comen porque...?

—Porque tiene miedo de envenenarse.

—¿Envenenarse? ¿Por qué?

—¡Porque tu patio trasero es, está cubierto de suciedad! Quiero decir, ¡mira tú patio, Jungkook!

—señaló a mi casa y dijo —Solo míralo. ¡Es un completo desastre!

—¡No, no lo es! —grité llorando, pero la verdad estaba ahí justo frente a la calle, imposible de ignorar. Mi garganta se cerró de repente y me fue doloroso hablar —¿Tú...siempre los has botado?

—Se encogió de hombros y miró hacia abajo.

—Jungkook, mira. No queríamos herir tus sentimientos.

—¿Mis sentimientos? ¿Sabías que la Sra. Stueby y la Sra. Helms me pagan por mis huevos?

—¿Estás bromeando?

—¡No! ¡Me pagan dos dólares la docena!

—Imposible.

—¡Es verdad! ¡Todos esos huevos que les he dado podría habérselos vendido a la Sra. Stueby y a la Sra. Helms!

—Oh—dijo y miró hacia otro lado. Luego me miró y me dijo: —Bueno, ¿por qué nos los diste a nosotros? —Yo estaba luchando por contener las lágrimas, pero era difícil. Me atraganté.

—¡Estaba tratando de ser un buen vecino! —Dejó el cubo de la basura, y luego hizo algo que hizo que mi cerebro se congelara. Me abrazó por los hombros y me miró a los ojos.

—¿La señora Stueby es tu vecina, no? ¿También la señora Helms, cierto? ¿Por qué intentabas ser buen vecino con nosotros y no con ellas? —¿Qué estaba intentando decir? ¿Era todavía obvio lo que sentía por él? Y si él sabía, cómo podía ser tan cruel, tirando mis huevos así, semana tras semana, año tras año. No encontré las palabras. Ninguna. Solo lo mire, a sus ojos brillantes, claros y azules —Lo siento, Jungkook —murmuró. Me encontré en casa, avergonzado y confundido, con mi corazón completamente roto.